

aupar: Voz de excitación, que estimula y anima la cacería. — Rancio sabor: Viejo sabor.

Lenguaje: Sentido de las expresiones: Tierra de promisión; el cerrado camino interminable; noches tiernas como maíz nuevo.

Menciónense las formas compuestas verbales que figuran en la primera página de esta lectura y conjúguese el auxiliar.



LAS ISLAS ENCANTADAS DEL HAWAII

Basado en un artículo de "Selecciones".

—¡Hola! Don Luis, al fin se deja Ud. ver.

¿—Y qué te cuentas, picaronazo? Recibiste las lecturas que te mandé?

—Todas; muchas gracias; son tan bonitas que he llegado a olvidarme de los paquines, esos folletos que yo devoro y que a Ud. no le hacen ninguna gracia.

—Es que de ese hartazgo de Paquines no te queda nada, en cambio.....

—Ya sé lo que va a decirme; pero alégrese, mire lo que acabo de leer.

—¡Ajá! "Las Islas Encantadas de Hawai", hace mucho tiempo que arribé a ellas en un lindo atardecer. Son maravillosas.

—Lo mismo opina este escritor. Dice que el Hawai envuelve al visitante en mágica maravilla de color: cielo hermoso, abundante vegetación, aguas profundas de tono esmeralda por donde se pasean los diminutos caballitos de mar, los calamares de un gris pizarra, peces con cambiantes de piedras preciosas, —topacio, agua marina, zafiro— y un cierto pececillo de hocico arremangado que se llama, —óigalo Ud. bien:— humuhunukūpuaa.

—¡Muchacho! el nombrecito es todo un poema hawaiano; pero alargaste la boca al pronunciarlo, como dispuesto a silbar.

—¿De verás? Pronúncielo Ud. también; así; así; y déjeme reír.

—Ríe cuanto quieras, pero dime: no hay nada más del Hawai?

—¡Oh! sí, mucho; porque he de decirle a Ud. que el Hawai es el país "más dulce" del mundo. El setenta y tres por

ciento de sus tierras cultivadas son ingenios de azúcar; la caña se produce en toda época del año, debido al buen empleo de los abonos, a las gigantescas obras de riego y al escogimiento de la caña que se cultiva. Sepa Ud. también que el noventa por ciento de las piñas que se consumen en el mundo proceden del archipiélago hawaiano.

—Y sobre sus habitantes, qué has leído?

—Cosas muy curiosas. Asegura el autor que no hay lugar de la tierra donde el extranjero sea tan bien recibido como en Honolulu. A la llegada de un buque acuden los isleños en alegres grupos, al son de bonitas melodías tocadas por músicos de la Banda Real Hawaiana. La escena, a orillas del mar, es digna de verse. Una mujer entona la bella canción de las islas; desembarcan los viajeros y una interminable fila de hawaianas les ofrece perfumados *leis* que en número de doce o más lleva cada una de ellas en sus brazos. Los *leis* son guirnaldas de fragantes y preciosas flores tejidas por las nativas. En los días de llegada de barcos, las trenzadoras de *leis* suelen vender, en una sola mañana, hasta cien mil docenas de flores.

—Así es; qué de claveles; qué de fucsias, de plumerillos y de orquídeas en los más variados y fantásticos colores. Yo he sentido al pisar tierra hawaiana, el embrujo de esas islas que parecen un paraíso perdido en el océano azul. El clima es magnífico, la vida tranquila, y las comidas variadas y exquisitas.

—¡Uy! de este último punto sí que me hallo bien enterado. Cuántas meriendas ricas y qué gustazo me daría yo en ese paraíso oceánico con los sabrosos pescados de Polinesia, el cerdo asado bajo tierra, el pollo guisado con leche de coco o aderezado con almendras, los deliciosos jugos de guayaba, de tamarindo y.....

—Basta, basta, muchacho, que se me hace agua la boca al recordar los platos succulentos que los hawaianos suelen rociar con su bebida favorita: el *okoieao*, licor muy fuerte del cual es peligroso abusar.

—¿Y qué me dice Ud. de los bailes, don Luis? Al son del *ukelele* o *pulga saltarina*,— pequeña guitarra introducida en el archipiélago por los portugueses— los nativos cantan y bailan la *hula*, cuyos movimientos simbolizan el paso de los vientos *Alisios* o la caída de la lluvia. Son las graciosas danzas que vemos tanto en el cine.

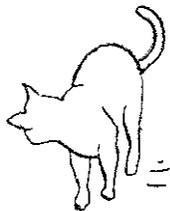
—He gozado mucho escuchándote, Ricardo José; espero que seguiremos comentando tus lecturas.

—Por supuesto; pero no se marche sin oír lo que dice aquí: “La despedida de Honolulu es emocionante; el hormigueo de la muchedumbre que acude a decirle adiós a los viajeros; la fragancia del lei que rodea nuestro cuello; las notas del *Aloha Ai* que llegan al barco que se desprende de la orilla, dejan en el ánimo impresiones imborrables. Los pasajeros, al alejarse, tiran al agua los leis y siguen con ansiosa mirada esas guirnaldas, flotantes ahora a merced de las olas. Según la leyenda, si el lei vuelve a la orilla, es señal de que el viajero tornará algún día a las playas de la isla del paraíso”.

—De ellas y de tí me despido yo ahora; adiós.

Buscar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas.

Lenguaje: Decir lo que expresan las interjecciones; y explicar el uso de los puntos suspensivos, el guión y las comillas.



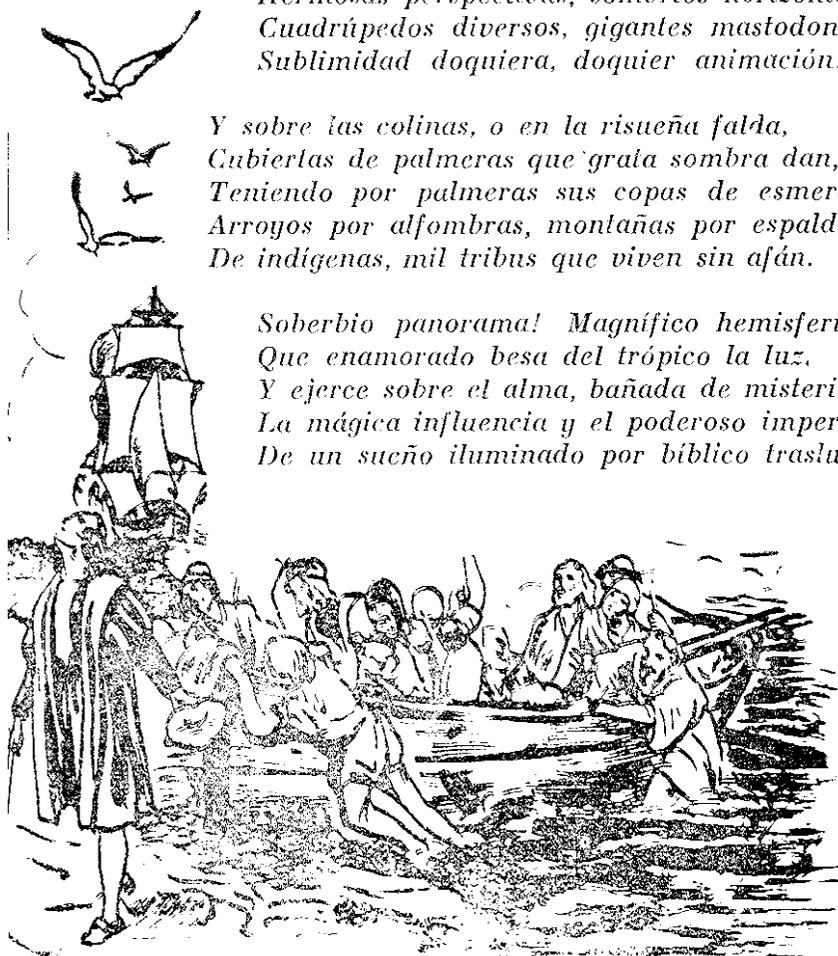
EL NUEVO MUNDO

*Embalsamados auras, arroyos cristalinos,
Magníficos estuarios, vegetación feraz,
Ejércitos alados de melodiosos trinos,
Riquezas minerales, veneros diamantinos,
Y cúspides, y valles de deliciosa paz;*

*Rugientes cataratas, enmarañados montes,
Volcanes que vomitan el oro en profusión,
Hermosas perspectivas, sombríos horizontes,
Cuadrúpedos diversos, gigantes mastodontes,
Sublimidad doquiera, doquier animación!..*

*Y sobre las colinas, o en la risueña falda,
Cubiertas de palmeras que grata sombra dan,
Teniendo por palmeras sus copas de esmeralda,
Arroyos por alfombras, montañas por espalda,
De indígenas, mil tribus que viven sin afán.*

*Soberbio panorama! Magnífico hemisferio.
Que enamorado besa del trópico la luz,
Y ejerce sobre el alma, bañada de misterio,
La mágica influencia y el poderoso imperio
De un sueño iluminado por bíblico trasluz*



*Y envuelta en los efluvios del áureo firmamento,
Teniendo por alfombra la rica inmensidad,
El Plata y Amazonas por brazos, por asiento
La cumbre de los Andes, y el férvido concepto
Del Niágara por Himno, —surgir la Libertad!.....*

Heraclio C. Fajardo
Poeta Uruguayo.





EN LA SIERRA CENTRAL PERUANA

Viaje de Lima a Concepción

I

Hoy está la mañana fría. La mente, tan rápida como un relampago, se traslada a la Sierra Central Peruana, para palpar allí tantos recuerdos....

Venid conmigo, mis amadas lectorcitas, y veamos tantas cosas diferentes a las nuestras. Pero allá no podemos ir, ni en carro ni a caballo. Precisa que tomemos el Ferrocarril Central del Perú.

Imagináos qué obra tan importante es esta; el tren recorre gran parte de la cordillera andino-peruana y pasa nada menos que por las alturas de nieve perpetua. Para que apreciéis más fácilmente esta obra grandiosa os diré que es el tren más atrevido del mundo, el que hasta hoy sube a mayor altura.

Muchas veces por falta de vía transitable, han tenido que abrir las entrañas de muchos cerros y hacer pasar el tren por esos túneles; el tren semeja una hormiguita en la boca de un elefante. ¡Pero ello es estupendo! Qué contemplación más hermosa para el espíritu en plena sierra! ¡Cómo juega ese

tren con curvas y rectas, con cerros y llanos, con nieve y sol!

La nieve ¡qué belleza! ¡Cómo cae sobre nosotros sin misericordia! Cómo prorrumpe el alma en alabanzas a su Dios, al mirar tantos encantos.

Pero aún no hemos tomado el tren y ya estamos contemplando paisajes; antes debo advertiros, que para ir a ciertas partes de la sierra, es bueno asegurarse de que el corazón marcha bien, pues de lo contrario, las alturas traen consecuencias fatales.

Ya estáis avisadas; tomamos el tren en "Desamparados" a las 7:35 de la mañana. La primera estación es Callao. Llegamos a Chosica a las 8:55 a.m. Ese lugar es precioso, propio para paseos, pues su clima es de lo más saludable. En Tarnia estamos a las 9:35. Lugar completamente campestre; al parar el tren en esa estación, vienen hacia nosotros preciosas campesinas con sus grandes sombreros blancos, sus mejillas encendidas y sus gruesos pañolones por encima de sus hombros.

Llegan con sus cestillas de flores, para que compremos perfumadas violetas; parece que la naturaleza destinó ese sitio exclusivamente para violetas y pensamientos; pero qué pensamientos tan hermosos y de colores tan ricos; compraremos unos cuántos ramos.

De Tarnia salimos a las 9:35; es hora de ponerse los abrigos porque el frío va aumentando gradualmente. Hay que pasar muy a menudo el pañuelo por la nariz, para calentar un poquitín el aire que vamos a respirar y que cada vez se hace más fino.

A las 3:20 a.m. estamos en Ticlio, situado a una inmensa altura. Ya el frío es intenso. Los Andes quedan a nuestra vista, imponentes, mudos, inmóviles! Multitud de llamas parecen distraídas; ya no les asusta el ruido del tren. Al mirar el terreno que hemos recorrido, nos parece increíble haber salvado tales abismos.

Y ahora imaginaos por un momento, lectorcitas queridas, al Libertador en estos sitios. ¡Cómo se conmovería su no-

ble pecho al contemplar esas cumbres que hoy guardan memorias de su gloria y de sus triunfos! Cómo marcharía por esos solitarios sitios, para efectuar un poco más allá, la batalla de Junín.

Pero qué contraste; nosotras vamos sentaditas en cómodas butacas, procurando que el frío no nos maltrate; recibimos atenciones de los empleados; Bolívar atravesó también esos lugares, pero con cuántos martirios; a caballo, a pie, con hambre. Bajemos: el tren nos dá diez minutos de espera.

Vocabulario: Vía transitable: Camino fácil de atravesar.—Túnel: Trozo de camino subterráneo en los ferrocarriles.—Prorrumpe: Exclama con alegría.—Pacen: Comen la hierba.—Llama: Cuadrúpedo del género del camello, habitante de las mesetas andinas.

Lenguaje: Copiar el tercer párrafo de la lectura, dirigiéndose a un solo niño.

EN LA SIERRA CENTRAL PERUANA

Viaje de Lima a Concepción

II

Y ahora amiguitas, gocemos el paisaje. Muchas casas? No; es un lugar casi solitario, pero la naturaleza nos basta. De allí salimos a las 3. 30 p.m. A las 4 y 50 estamos en la Groya, centro minero y comercial. De este sitio salen ramales para varios lugares, entre ellos para Junín y Cerro Paseo.

A las 5 y 15 salimos de La Groya, para llegar a Huari a las 5.45 p.m. Aquí de nuevo pastoras y floristas, ofreciéndo-

nos ramos de claveles pero en enormes cantidades. ¿Compraremos tan hermosos claveles? Sí. Cuestan apenas un sol o centavos de sol. Obsequiaremos con ellos a nuestra "Madre del Amor Hermoso".

A las 7.32 p.m. estamos en Jauja, lugar simpático pero más que todo benéfico, pues las personas atacadas del terrible mal de la tuberculosis encuentran en él, total remedio o alivio; tal vez por esta razón Jauja tiene para mí un aspecto muy serio; allí parece que la naturaleza no sonríe, sino que medita.

Bien; ahora, arreglaos. Colocaos graciosamente vuestros sombreritos, abrocháos bien el abrigo porque el frío es intensísimo. No os digo que os empolvéis porque es en vano. El cutis está sonrosado por sí solo.

A las 8.30 p.m. ya estamos en Concepción. Tenemos tiempo para bajar con calma. Como es de noche, nada, casi nada, podemos admirar. Apenas si miramos los álamos que cual fantasmas aparecen allá lejos. Además, sentaditas en el tren desde las 7 y 35 de la mañana estamos muy cansadas.

En un carro nos trasladamos a la ciudad de Concepción, y nos alojamos en el "Hotel Durand"; mañana veremos nuevas cosas.

Conque a dormir y nada menos que en una simpática población de la Sierra Central Peruana.

Vocabulario: Sol moneda de plata del Perú. Intensísimo: Muy grande.— Álamos: Árboles altísimos, de madera blanca y ligera.

Lenguaje: Formar oraciones con las inflexiones verbales: Arregáos, colocáos, abrocháos, empolvéis.

EN LA SIERRA CENTRAL PERUANA

Viaje de Lima a Concepción

III

No hemos tenido necesidad de que nos llamasen para despertar temprano. El frío ha sido el encargado de recordarnos que no estamos en Panamá, sino muy lejos. Cada cuál ha querido recibir las primeras impresiones. Ya acicaladas iremos al templo del Señor, para darle infinitas gracias por sus favores.

La iglesia es una obra antigua y tiene mucho que admirar. Sus muros altos y borrados nos hablan de tiempos idos; de generaciones que pasaron dejando allí huellas de sus almas cristianas y sencillas.

El altar mayor, aunque no es una obra de arte, es una reliqua cuidadosamente conservada. A los lados, graciosos altares de estilo antiguo tienen pequeñas imágenes, entre las que deschella por su número de devotos Nuestro Señor del Mar.

Los numerosos álamos, suaves y ondulantes a merced del viento parecen vigilantes cuidadosos de los pensamientos, cosmos, azucenas, etc. que crecen profusamente en aquel sitio.

Y aquí, queridas lectorcitas, no olvidemos el tiempo y sitio en que celebraban los antiguos sus ferias y cuya costumbre se ha conservado en Concepción.

Los domingos son días de feria; los vendedores se dan prisa y rodean la plaza y el parque con sus ventas; verduras, cereales, coca, trabajos de alfarería, telas, tejidos, etc.

Aquello es verdaderamente entretenido; la época colonial dejó grabadas en el espíritu del indio, costumbres que los tiempos no podrán borrar. Así, por nada del mundo se privaría Concepción de celebrar sus ferias.

Allí también se ven provistas de mercaderías las buenas llamas. El poseedor de unas 20 ó 30 las lleva cargadas con sus

artículos de venta. El peso total de cada una no puede pasar de 50 libras. Cada uno de estos animales, lleva colgado al cuello o en las orejas una campanita, de manera que al pasar, se siente un ruido inmenso.

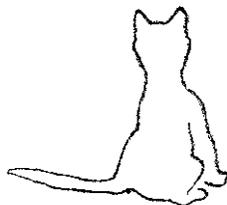
Sabéis por qué hacen esto?

Entre los indios serranos existe la creencia, de que la especie de saliva que botan las llamas, produce ceguera. Pues bien; el ruido de las campanitas es un medio de avisar que nos apartemos; idea de la gente no más. Sin embargo, todos nos retiramos a corta distancia, porque sería muy desagradable que estos animalitos nos ensuciaran el rostro.

Y ahora dispersémonos un rato, ya hablaremos después.

*Vocabulario: Acicaladas: Vestidas con mucho esmero.
 Profusamente: Con abundancia.— Coco:
 Arbusto cuyas hojas mastican con gusto
 los indios peruanos.
 Indios Serranos: Indios de la Sierra.*

*Lenguaje, Leer en alta voz el cuarto párrafo cambiando por otras análogas, las expresiones:
 A merced, ondulantes, vigilantes cuidadosos,
 profusamente.*





EN LA SIERRA CENTRAL PERUANA

Viaje de Lima a Concepción

IV

La coca es vendida entre los indios peruanos de manera increíble, asombrosa. Jamás dejan de llevar al hombro su pequeña chácara, provista de coca, cal y ceniza. Cuando están trabajando o emprenden un largo viaje, van satisfechos *Chachando*. Consiste esta operación en masticar la coca, envolviendo en cada hojita una pequeña cantidad de cal y ceniza. Cuando están chachando, son enemigos de hablar.

Cuando las mujeres vienen a la ciudad, traen sus pequeños cargados o envueltos en mantas al hombro mientras van ellas tejiendo. Para ellas es algo incomprensible caminar o vivir sin hacer constantemente algo. Así, no es de extrañar que se les vea caminando y tejiendo a la vez.

Y qué hablaremos de los bailes populares? El indio peruano entona siempre melodías tristísimas. Diríase que su

espíritu, conmovido por el recuerdo de lo que fueron sus antepasados, piensa con dolor en la triste historia del destrono de sus Incas, en Atahualpa, el Inca traicionado.

Tocan la *quena*, instrumento hecho de carrizos, de manera dulce y triste aunque monótona. El arpa es su compañera inseparable. Es el alma de los bailes populares que deja tras de sí la brillante y hermosa noche de Navidad. Sus vestidos para estas fiestas? riquísimos. Las parejas que han de componer el tradicional baile, llevan vestidos de raso fino, bordados con rosas y ramos de oro puro con piedras preciosas. Cuando los tomamos en las manos podemos apreciar la belleza de su obra; como último adorno, llevan a la cintura campanitas de oro legítimo.

El día de Navidad se presentan a la Iglesia en el momento de la celebración de la santa misa; y al entonar el sacerdote "Gloria in excelsis Deo" comienzan su típico baile. El arpa deja oír graciosos compases y el ruido de las campanitas llena de alegría el ambiente. Qué os parece, queridas lectorcitas? Ya me imagino veros tapándoos los oídos ante este ruido nada agradable; además, los devotos llevan carneros, ovejitas, etc. Aquello confunde; y sin embargo, qué piedad se revela en cada rostro!

Al bailar forman figuras muy bonitas; más bien parecen bailes de muy buen gusto que danzas indias; al salir de la iglesia hacen profundas reverencias; después, día por día, hasta el 6 de enero o día de la Epifanía, van bailando y entran a las casas donde ellos suponen que pueden agasajarlos.

Por hoy queridas lectorcitas, pensad que estáis en el Departamento de Junín, en la provincia de Jauja, en el Distrito de Concepción.

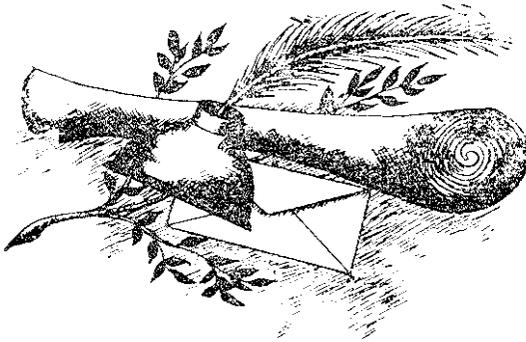
Recordad los tiempos idos. Pensad en este imperio incaico que tantas grandezas mantuvo. Y dejad que vuestras mentes recuerden acá en este país lejano a nuestros indios con sus costumbres y su sencillez característica.

¿Cuándo llegará el día de universal y completa civilización?

Rosa Q. de Martín,
Panameña.

Vocabulario: Destronar: Echar del trono a un soberano. — Arpa: Instrumento de música.— Legítimo: Verdadero.— Epifanía: Festividad de los Reyes Magos que la iglesia celebra el 6 de Enero.— Incaico: De Inca.— Gloria in Excelsis Deo: Gloria a Dios en las alturas.

Lenguaje: Conjugar el verbo Ir, en los tiempos presente, pretérito y futuro de indicativo.



EL VIEJO LOBO DE MAR

*El mar, como un vasto cristal azogado,
Refleja la lámina de un cielo de cinc;
Lejanas bandadas de pájaros manchan
El fondo bruñido de pálido gris.*

*El sol, como vidrio redondo y opaco,
Con paso de enfermo camina al cenit
El viento marino descansa en la sombra
Teniendo de almohada su negro clarín.*

*Las ondas, que mueven su viento de plomo,
Debajo del muelle parecen gemir.
Sentado en un cable, fumando su pipa,
Está un marinero pensando en las playas
De un vago, lejano, brumoso país.*

*Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
Los rayos de fuego del sol del Brasil,
Los recios tifones del mar de la China
Le han visto bebiendo su frasco de gin.*

*La espuma, impregnada de yodo y salitre,
Ha tiempo corroe su roja nariz,
Sus crespos cabellos, sus biceps de atleta,
Su gorra de lona, su blusa de dril.*

*En medio del humo que forma el labaco,
Ve el viejo el lejano, brumoso país,
Adonde una tarde caliente y dorada,
Tendidas las velas partió el bergantín.*

*La siesta del trópico. El lobo se aduerme,
Ya todo lo envuelve la gama del gris,
Parece que un suave y enorme esfumino
Del curvo horizonte borraría el confín.*

*La siesta del trópico. La vieja cigarra
Ensaya su ronca guitarra senil,
Y el grillo preludia su sólo monótono
En la única cuerda que está en su violín.*

Rubén Darío.

Poeta, Prosista y Crítico Nicaragüense.



DE COMO ESCUCHANDO A DON LUIS SE INSTRUIA RICARDO JOSE

Ricardo José no perdía ocasión de conversar con aquel simpático caballero, amigo de su padre, que tanto había viajado y tantos países conocía.

—¿Maravilloso, Don Luis, de modo que ha visitado Ud. todos los continentes?

—Todos, hijo, todos; yo he sido y seguiré siendo un incansable trotamundos. He vivido bajo cielos distintos; he recorrido tierras y tratado gentes bien diferentes de las nuestras.

—Para mí, Don Luis, Ud. es una geografía viviente; oyéndolo, aprendo bastante; pero dígame, en dónde se ha sentido más raro, quiero decir, más extranjero?

—Tal vez en Asia y aún más en la Oceanía, región cons-

tituida por un continente, Australia, por otras islas grandes y por muchos grupos de pequeñas islas, dispersas en el Pacífico. ¿Sabes algo de esto, no?

—Naturalmente. Por cierto que no he olvidado cuanto aprendí sobre el arriesgado viaje que para llegar a aquel mundo lejano realizó en 1.521 Hernando de Magallanes.

—Bien, muchacho, se ve que no has perdido el tiempo en la escuela.

—Procuro aprovecharlo; pero cuénteme un poco más de esas islas; ¿cómo son? qué aspecto tienen?

—El más variado y pintoresco que puedas imaginar. Distribuidas en grupos en el Pacífico, océano que cubre un tercio de la superficie del globo y contiene más islas que los demás océanos juntos, ocupan una área de 11.000.000 de K².

—Y cómo se ven de pequeñitas en el mapa y tan juntas que parecen collares.

—Las hay grandes y chicas, un verdadero muestrario insular. Las de origen volcánico son altas y tienen montañas de gran elevación. Otras, por el contrario, deben su existencia total o parcialmente a una sustancia caliza y muy dura, segregada por una especie de pólipos marinos, conocida con el nombre de coral. Estas islas se elevan apenas sobre el nivel del océano, formando cadenas coralíferas que rodean una laguna generalmente comunicada con el mar por medio de canales.

—Y son navegables estos canales?

—Sí; algunos alcanzan una profundidad que permite el paso de naves de alto porte.

—¿Y qué me dice de Australia? esa sí que es una señorial isla.

—Enorme; su superficie equivale a algo más de los cuatro quintos de Europa. Es la mayor de las islas del globo, considerada como un nuevo continente, por cuya razón se le llama continente austral. Dos grandes islas dependen de ella;

Nueva Guinea, al norte, que es la segunda del mundo por su tamaño; y Tasmania, al sur.

—Vivió Ud. en Australia?

—He estado en ella dos o tres veces. Es una tierra atractiva, de clima seco y posee buenas escuelas y universidades. Australia forma parte de la Oceanía inglesa o Australasia; la isla es una República Federal compuesta de seis estados o colonias con sus correspondientes capitales.

—¿Cuál es su más bonita ciudad?

—Melbourne, edificada sobre siete colinas, es muy linda, así como Sydney es el primer centro comercial de Australia.

—Produce bastante la isla?

—¡Oh, sí. La riqueza de Australia reside sobre todo en su comercio de exportación y las capitales de sus estados son animadísimos puertos de gran movimiento.

Pero nada me ha dicho Ud. de la población de las islas.

—Si a razas te refieres, te diré que en Oceanía predominan las de tipo negro y amarillo. La población blanca está limitada a las colonias europeas que prosperan en las islas. Los nativos australianos son un pueblo negroide, en vías de desaparición. Predominan los blancos de origen inglés. Los polinesios, el "*pueblo de las muchas islas*", son gente de tez clara y cabello liso. Los micronesios, el "*pueblo de las islas pequeñas*", son de piel cobriza y pelo negro e hirsuto.

—Ese es otro muestrario, por lo visto, tan variado como el de las propias islas.

—Así es, muchacho, pero no me preguntes más, porque ya me despido.

—Pero volverá Ud. pronto, Don Luis, prometámelo.

—Prometido; conquese, hasta la vista.

—Hasta la vista, Don Luis.

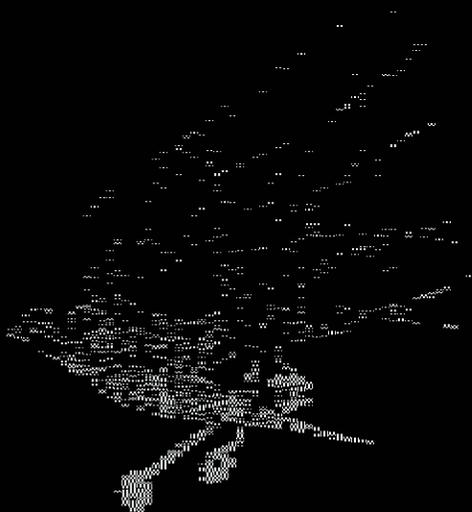
El camino de Risueño es un camino de tierra que comienza en el pueblo de Risueño y se dirige hacia el sur, pasando por el pueblo de San Juan de los Rios y terminando en el pueblo de San Juan de los Baños.

El camino de Risueño es un camino de tierra que comienza en el pueblo de Risueño y se dirige hacia el sur, pasando por el pueblo de San Juan de los Rios y terminando en el pueblo de San Juan de los Baños.

El camino de Risueño es un camino de tierra que comienza en el pueblo de Risueño y se dirige hacia el sur, pasando por el pueblo de San Juan de los Rios y terminando en el pueblo de San Juan de los Baños.

El camino de Risueño es un camino de tierra que comienza en el pueblo de Risueño y se dirige hacia el sur, pasando por el pueblo de San Juan de los Rios y terminando en el pueblo de San Juan de los Baños.

El camino de Risueño es un camino de tierra que comienza en el pueblo de Risueño y se dirige hacia el sur, pasando por el pueblo de San Juan de los Rios y terminando en el pueblo de San Juan de los Baños.



De lo que Aprendió Ricardo José Sobre las Estrellas

—Buenas noches, Don Luis. Está Ud. muy entretenido, pero vengo a recordarle la promesa que me hizo.

—¿Yo? ¿Y qué te prometí yo, chicuelo?

—Explicarme lo de la Vía Láctea. ¿No se acuerda?

—Sí, hombre sí, cómo no. Y me alegro que para hablar de esto hayas escogido una noche sin luna, iluminada sólo por la suave luz de los astros. Ven, vamos a la terraza para que leas en el

libro del infinito, que como escrito por el mismo Dios es el más atrayente de los libros. Mira cuántas estrellas; cientos, miles y piensa que sólo podemos contemplar la mitad del cielo porque la otra mitad está al otro lado de la tierra.



—Poco más o menos, cuántas se divisan así, a simple vista?

—Aproximadamente, unas 2.500. Con la ayuda de los telescopios se distinguen millones, pero hay millares de estrellas que no pueden verse ni con el auxilio de los instrumentos más poderosos.

—¿Cómo son los telescopios? ¿Los ha visto Ud?

—Son anteojos de gran alcance que se emplean por lo general para observar los astros. En Mount Wilson, eminencia de 6.000 pies de altura cercana a la ciudad de los Angeles, en California, visité hace algunos años el Observatorio Astrómico que allí existe. Con uno de sus telescopios, que mide 250 m. pueden distinguirse hasta 15.000.000 de estrellas.

—¿Las vió Ud., acaso?

—Sí, porque escogí para mi visita un viernes y sólo los viernes en la noche podían usar los visitantes el menor de los telescopios.

—¡Qué bueno! ¿verdad? ¿Y son así, pequeñitas, las estrellas y están tan juntitas?

—No, hijo, no; imagínate que el universo, obra extraordinaria del Creador, es de una inmensidad asombrosa. Nuestro sol, que por su proximidad a nosotros nos parece grandísimo, es solamente una de las estrellas de menor tamaño diseminadas en el espacio infinito, en el cual la tierra es como un minúsculo terroncito de una montaña. Hay estrellas gigantes, como la Betelgeuze, que es 30.000 veces más grande que la tierra y todavía hay otras infinitamente mayores que la Betelgeuze. No están tan juntas como esas que se ven a simple vista.

bulosas. ¿Ves esa banda de luz tenue que atraviesa el cielo como un camino largo? Es la Via Láctea, formada, según se calcula, por la luz de cien mil millones de estrellas, tan lejanas, que nuestros ojos no pueden distinguirlas. Creían los antiguos que este arco inmenso y luminoso, no era otra cosa que la leche de la diosa Juno que Hércules dejó caer de su boca; por esto se le ha llamado Via Láctea.

—¡Mire Ud. Don Luis, allí aquella estrella tan hermosa!

—Es Sirio, la más brillante de las estrellas, en la constelación del Can Mayor.

—¿Qué son las constelaciones?

—Son grupos de estrellas. Para observarlas y estudiarlas mejor los astrónomos de la antigüedad las repartieron en grupos dándoles nombres diferentes. Algunas los tienen de animales, otras de objetos o de seres fabulosos. El Centauro, por ejemplo, es una constelación compuesta de estrellas muy brillantes.

—¿El Centauro? ¿Y por qué le dicen así?

—Pues, por ninguna razón especial. Los griegos, muy dados a la fantasía, imaginaron un monstruo medio hombre y medio caballo, que es el Centauro y así se llama también a la citada constelación. Fíjate en aquel montoncito de siete estrellas; son las Pléyades, de la constelación del Tauro o Toro, denominadas comunmente las Siete Cabrillas.

—¿Cómo me gustaría conocer bien las constelaciones y las estrellas!

—Ya podrás hacerlo con el tiempo. Allá están, haciéndote ojitos, las Tres Marías, que pertenecen como la Betelgeuze, a la constelación de Orión, una de las más hermosas del cielo. Aquella otra, grande y refulgente, próxima a ocultarse, es la Estrella de la Tarde, que aparece cuando empieza el crepúsculo. En las mañanitas, si fueras madrugador, podrías ver cómo brilla esplendoroso el Lucero del Alba, que anuncia el nacimiento del día. Las estrellas han sido siempre guías familiares de cuantos viajan por mar y por tierra. La Polar, o Es-

trella del Norte, es visible durante todo el año en el mismo lugar del cielo, por cuya razón sirve para orientarse de noche; y aquellos luceros que tantos guiños nos hacen, son los ojitos de Santa Lucía.

—¡Ay, Don Luis! ¡Qué bonito es todo esto! Le aseguro que he pasado un rato agradable escuchándole.

—Lo celebro. Tú tienes toda una vida por delante y mucho habrás de aprender de estas cosas y de otras.

—Pero mire, mire Ud. Don Luis, esas estrellas volando como páparos.

—Son estrellas fugaces, exhalaciones que de vez en cuando caen o se mueven con gran velocidad en la atmósfera, apagándose después. Estas estrellitas han volado, como tú dices, para recordarnos que ya es tarde, hora de dormir.

—Entonces, hasta más ver, preciosas.

Vocabulario: Diseminadas: Esparcidas.— Juno, Hércules: Dioses fabulosos de la Mitología griega. (La Mitología es la historia de los dioses y héroes fabulosos de la antigüedad) Refulgente: Resplandeciente.—Exhalaciones: Gases, vapores que se inflaman al contacto con el aire y aparecen en las noches serenas cual estrellas que se mueven velozmente, corren caen y se desvanecen.

Lenguaje: Usar expresiones análogas a: El libro del infinito. Cuando empieza el crepúsculo. Que tantos guiños nos hacen. Hasta más ver.

ALAS

(Volando sobre el Canal de Panamá).

*Con las alas abiertas y suspenso
parece un ave trémula de altura,
tendido va sobre el Canal inmenso
que es una interminable sierpe oscura.*

*El aeroplano va sobre el abismo
y al deshacer las nubes en collares
se ven allá a lo lejos los dos mares
como dos alas que tuviera el Istmo.*

*Es entonces un símbolo imponente;
Panamá en la mitad del Continente
es un pájaro a la vez que un corazón;*

*Y se alcanza a mirar sobre el océano
que formando un laurel se dan la mano
los genios de Balboa y de Colón!*

Rogelio Sotella
Costarricense.

LA PAGINA ENTRETENIDA

(Para leer de carrera)

*Miguel Mela, con cautela,
Su mala mula inmoló,
Y dijo Juan que esto vio:
- Mala mula inmola Mela.*

*Paco Peco, chico rico,
Insultaba como un loco
A su tío Federico;
Y este dijo:— Poco a poco,
Paco Peco, poco pico.*

*Miguel Micha, por capricho,
Mecha la carne de macho.
Y ayer decía un borracho:
Mucho Macho Mecha Micho.*

*Porra tenía una perra,
Guerra tenía una parra
Vino la perra de Porra
Y tumbó la parra de Guerra.*

*Compadre, compre Usted una poca capa
Parda, que el que poca capa parda compra,
Poca capa parda paga. Pues yo,
Que poca capa parda compré,
Poca capa parda pagué.*

*A una linda caracola, un caracol
le decía: Caracolita, carita rosada.
Y la linda caracola al caracol contestaba:—
Cara, cara, caracol.
Si soy caracolita rosada, tú eres caracol.
Cara, cara, caracolito, caracolito tornasol.*